

¿La última palabra?

El mal y la muerte ...
¿son la última palabra?

Breve reflexión sobre el mal y la
muerte por Gonzalo Arnáiz, scj.

 MasterLent

El mal y la muerte

¿última palabra?

por Gonzalo Arnáiz, scj.

El mal existe o por lo menos se padece. Diariamente nos encontramos con situaciones donde emerge la realidad del mal. Males físicos como los terremotos, tsunamis, incendios, inundaciones, enfermedades, hambre y en último término la muerte, que es el mal más irreparable. Males morales ocasionados por el hombre como los asesinatos, odios, persecuciones, rupturas y el sufrimiento que ocasionan estas situaciones u otras como las enfermedades, el paro, la esclavitud, etc.

El mal ha sido siempre el muro contra el que choca la existencia de Dios. Ante la realidad del mal son muchos los hombres que se niegan a afirmar la posibilidad de la existencia de un Dios bueno que crea todas las cosas. Prefieren optar por el silencio agnóstico u optar por el nihilismo. El mundo, nuestro mundo, es fruto de un azar que viene de ningún sitio y va hacia ninguna parte. Viene de un "big" y termina en un "bang".

Otros hombres, ante la impresionante densidad de la realidad del mal han optado por darle existencia personal contrapuesta al Dios bueno. Afirman un Dios malo. Eligen un dualismo entre dos principios del ser: el bien y el mal. Entre ellos hay una feroz lucha por la preeminencia y de ahí se derivan los males físicos y morales del mundo y del hombre.

Otros hemos decidido apostar y creer en un solo Dios-Padre, creador del cielo y de la tierra; y que la realidad creada toda ella es buena.

¿De dónde el mal?

El mal es posible desde la misma realidad creatural que es cada cosa o persona creada. Dios podía no haber creado nada. No habría ni bien ni mal en el mundo. Realidad cero.

Pero Dios decide crear por amor. Ama y quiere que otros amen y le amen para que gocen de la Vida. Para crear un realidad sin limitación alguna (y por lo tanto imposible el mal) debería haber creado otro Dios. Y eso es imposible por contradictorio. Crear es limitar la realidad del ser; y los seres creados son todos finitos. Entre estos seres, las personas además son creadas libres.

De la finitud, que es una limitación necesaria, surge la posibilidad real del conflicto y del choque. El tronco de un árbol no puede ser rígido y flexible a la vez. Por ser rígido puede ser viga; pero puede quebrarse por múltiples causas y dar origen a una desgracia. El átomo es una fuente de energía inagotable, pero esa energía mal encauzada puede originar una bomba atómica como la de Hiroshima.

En Hiroshima podemos ver que convergen en el mal allí originado, tanto las causas físicas como las causas libres. El hombre es por naturaleza libre y puede elegir entre el bien y el mal. La libertad está orientada desde el amor a que elija el bien y elija a Dios. Dios nos crea libres para que seamos responsables y podamos acceder a la vida desde una opción libre. Si estuviéramos obligados por necesidad a elegir a Dios, sería-

mos esclavos y la presencia de Dios sería algo abominable. Esta libertad hace posible el mal moral. El mal ocasionado por la ausencia de Dios y por nuestras opciones contrarias a la vida. La bomba atómica ha sido creada por el hombre para imponerse sobre otros hombres causando un mal gravísimo a los hombres y a la misma biosfera de la tierra. La libertad del hombre es la fuente de tantos males que sufrimos todos los hombres a lo largo de la historia. El hombre tiene acumulados tantos megatones que es capaz de destruir la tierra entera cuando se le venga en gana a algún chiflado.

Nos suele venir la pregunta de que si Dios es todopoderoso, entonces podría evitar ciertas cosas o hacer que no funcionen las cosas como lo que son; por ejemplo, que el fuego no queme. O que el hombre malo se muera antes de apretar el botón o el gatillo. Tenemos que responder que Dios no puede hacer, por ejemplo, que un círculo sea cuadrado. ¿Pero puede hacer que no tiemble la tierra? ¿Podría avisar con antelación? ¿Podría cambiar la intención del hombre libre que elige matar?

Voy a intentar dar respuesta desde el Dios que se revela en Jesús de Nazaret.

Dios no es un "Superman" grande o enorme que hace de superpolicía mundial y que está al acecho para luchar contra el mal de todo tipo usando superpoderes. No es el Chapulín Colorado ni Spiderman. Tampoco juega en una superconsola gigante desde donde controla todo lo que ocurre en el universo y decide que haya una explosión por aquí, una supernova por allá o que en la Tierra erupcione un volcán.

Dios crea el mundo y lo mantiene en una creación continua. Pero este universo y mundo está creado con sus leyes propias que hacen que funcione en una permanente situación crítica de colapso, pero que funciona desde hace muchos millones de años y que seguirá funcionando otros muchos más. Y funciona porque es lo que es. Nuestra física obedecerá las leyes de la termodinámica y algunas pocas más y así vamos siendo. Cuando el universo se enfríe, pues colapsará o seguirá siendo una nevera gigante donde no sucederá nada novedoso. Ciertamente no habrá vida.

¿Podría haber creado otro mundo?

Difícil respuesta. Pero este es el que es. Algunos creen que es el mejor posible. Yo digo que no es

fácilmente mejorable, so pena de quitar la emergencia de los seres libres desde un criterio estrictamente evolucionista. Entonces, los males físicos están ahí. De nuestra parte intentar controlarlos y evitar azuzarlos. Nuestra civilización provoca mucho a la naturaleza y puede que se nos revuelva por no respetar su ritmo. Y algunos de los males físicos que padecemos vienen desde esa manía nuestra de dominar el mundo pese a quién pese y pase lo que pase.

Dios ¿puede quitar las enfermedades? ¿Puede quitar la muerte? La respuesta es parecida a la anterior. El cuerpo del hombre y de la mujer obedecen a las reglas de la materia viva, pero materia. Sujetos al nacer, al reproducirse, al morir... y al enfermar. Ahí estamos. La vida es muy compleja y la vida del hombre más. Es muy fácil que cualquier circunstancia des programe el progreso de la vida y traiga como consecuencia algunos males (ceguera, cojera) y que la pelea por la vida traiga otros males (caza, canibalismo, asesinatos...). Y todos los seres vivos están abocados a la muerte. No hay quien la elimine. Podrá retrasarse alargando la vida con calidad, pero no evitarse. Cuando lleguen los robots y la posibilidad de intercambio biónico ya hablaremos de ello. Personalmente creo que la muerte es inevitable y añadido: ¡Gracias a Dios!

Entonces: ¿Dios para qué sirve?

Para mucho. Pero vamos por partes.

Jesús es el Hijo de Dios que se hace uno de nosotros con todas las luces y sombras que tiene ser hombre. No estuvo exento de sufrimientos, de enfermedades ni de la muerte. Y muerte traumática, fruto de un asesinato legal.

Consecuencias de esto.

El hecho de que el Padre-Dios deje venir a su Hijo a este mundo significa que lo que aquí existe es muy valioso para Dios. Este mundo es fruto del amor de Dios. Y Dios sabe desde el principio que este mundo tenía sus inconvenientes. Pero tenía la gran ventaja de que Él podía dar vida a multitud de seres que pudieran sentir el privilegio de vivir, el privilegio de amar y el privilegio de devolver ese amor ofreciéndoselo a Dios y a los hermanos. Dios-Padre, a pesar del riesgo de la generación de los males físicos y morales, corre ese riesgo porque ama infinitamente más y cree que merece la pena esta creación porque desde el principio Él la encarrila hacia un final

feliz donde se superen todas estas "limitaciones".

Jesús, vive como hombre y su actitud ante el mal físico y moral es encararlo con todas sus fuerzas. Jesús se solidariza con los pobres y marginados; lucha por la igualdad de género (hombres y mujeres iguales ante Dios); desenmascara la opresión política, social, religiosa y pone a valer a la gente normal (pescadores, carpinteros, campesinos, criados). Jesús padece la opresión, la persecución, la traición de los amigos y finalmente muere. Es Hijo de Dios y muere. ¿Escándalo o respuesta?

Dios se revela en Jesús como amor puro y como salvación radical e incondicional. Dios no envía el mal al hombre; no castiga; sino que se com-padece de él y padece con él.

Jesús proclama la llegada del Reino de Dios que empieza por expulsar a los demonios; por curar a enfermos; por anunciar la Buena Noticia de que Dios es Padre y está siempre de nuestra parte; que Dios es amor misericordioso y que por lo tanto es perdón sin límite que destruye el pecado y también la muerte.

El poder del mal es quebrado por el poder de Dios que es más fuerte que la muerte: el amor es más fuerte que la muerte.

Decimos que Jesús pone al mal como enemigo del hombre y enfrentado a Dios. El mal está

frente a Dios o al otro lado de Dios y Dios lo combate frontalmente e infatigablemente.

Jesús en la cruz está allí, porque los hombres le han colocado allí. No está allí porque lo mande Dios, o porque su sangre era necesaria para pagar por nuestros pecados. Dios para el perdón no exige ningún precio. Dios, que es Padre no necesita ser aplacado en su ira, entre otras cosas porque no tiene ira.

Dios Padre no está contra Cristo en la cruz, sino que está a su lado y lo reivindica son su Resurrección.

La cruz, el dolor y la muerte están inmersos en el horizonte más amplio del plan de salvación de Dios. Él tiene la primera palabra (creación) y la última (salvación y vida eterna por la resurrección). Desde este horizonte quedan enmarcados el dolor y la muerte desde otra perspectiva que hace que los enfrentemos con esperanza y a la vez iluminados por la realidad de Cristo y de Dios.

El mal y la muerte no son la última palabra.

LA ÚLTIMA PALABRA ES LA VIDA DESDE EL AMOR DE DIOS MANIFESTADO EN CRISTO JESÚS, NUESTRA PASCUA.

